


**"Nosotros no queremos pelearnos con nadie. Sólo queremos hacer negocios", dice un vocero del Comité Global.**

Adam Lerrick, explicó que un bono de estas características es similar a las acciones de las empresas que se compran en la Bolsa, cuyo rendimiento depende de cómo le vaya a la compañía. "Lo que no les gusta a los que invirtieron en bonos de la deuda externa argentina es la variabilidad, el vaivén. Son más proclives a una tasa de interés fija", dijo.

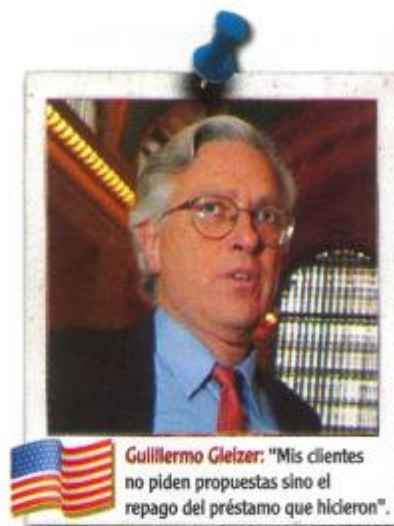
El único que se mostró proclive a acep-




 **Werner Campbell:** "Vamos a pedir embargos, incluso a empresas que son deudoras del Estado argentino".

tar un papel de estas características es Engelsberger. El alemán, mucho más conciliador que el resto, considera que se debería incrementar el valor nominal de los bonos en default de acuerdo al crecimiento del PBI y se debería otorgar al país un "alivio a su deuda con un índice social que mida la disminución del analfabetismo, la asistencia sanitaria y la situación de los sectores más pobres de la sociedad".

**JUICIOS.** Otros, enrolados entre los "halcones", son menos contemplativos que este bonista. Es el caso de Werner Campbell, si bien indica que "nadie quiere que la gente de la Argentina sufra o padezca hambre", cree que el argumento de una profundización de la crisis social en caso de destinar un mayor porcentaje del superávit fiscal es inconsistente. "Al mirar por televisión la vida en Mar del Plata y en Punta del Este este verano da por tierra con este argumento", dice. Este norteamericano tenedor de bonos en default bajo las leyes alemanas asegura que él y sus representados van a llevar adelante juicios contra el Estado argentino. "La Argentina está en default desde diciembre de 2001 pero está honrando otras obligaciones financieras violando el



 **Guillermo Gleizer:** "Mis clientes no piden propuestas sino el repago del préstamo que hicieron".

principio de tratamiento igualitario. Esto nos obliga a tomar la vía legal. Y esto significa que vamos a pedir embargos, incluso a compañías privadas que son deudoras del Estado argentino". Es más, ante la pregunta sobre si aceptaría la posibilidad de que la Argentina ofreciera tierras fiscales patagónicas como forma de pago de su deuda, una propuesta que hicieron algunos bonistas japoneses, Campbell respondió: "¿Por qué no?".

Pietro Adamí advierte que "hasta ahora" los juicios son el mejor camino para lograr que sus representados "recuperen, por lo menos, el 100% del dinero que invirtieron". Gleizer, que además de Macrotecnia tiene entre sus clientes a la compañía Latinburg a las que llama "fondos horneros", obviamente es de armas tomar en el aspecto judicial. "La Argentina sigue prometiendo dar a conocer sus activos fuera del país —se enoja— y no hace más que patear la pelota afuera. Si cumpliera con su promesa, no habría necesidad de embargos que son engorrosos y muy caros".

En esta Babel hay un juego de apuestas fuertes, de rostros serios y puñetazos más o menos enérgicos sobre los escritores. Más con la movida en el FMI que, desde la visión de los acreedores privados, les ofrece a los bonistas extranjeros un marco más favorable en esta medición de fuerzas. El problema es que el tiempo pasa y la balanza parece inclinarse cada vez más a las posiciones duras de uno y otro lado. Sin embargo hay algo que nadie puede imaginar, más allá de los escarceos en este tira y afloje, y es que la Argentina no llegue a una solución con sus acreedores privados. **E**

MARIO RODRÍGUEZ MUÑOZ

## STEFAN ENGELSBERGER, BONISTA ALEMÁN

### "QUE NEGOCIEN EN SERIO"

Es uno de los miles de bonistas que fue tentado con las altas tasas que ofrecían los papeles argentinos. Su cara y su nombre podrían representar en carne y hueso lo que no las estadísticas no alcanzan a dimensionar. Stefan Engelsber-

ger tiene 38 años, nació en Alemania y junto a otros 270 de sus compatriotas, también pequeños inversionistas que poseen papeles de la deuda en default, formó la Comunidad de Intereses de Argentina (IGA, Interessengemeinschaft Argentinien). A pesar de que gastó 25.000 euros de sus ahorros para comprar bonos argentinos en 2001 (luego vendió una parte al 40% de su valor), sigue creyendo que "después de Europa, la Argentina es uno de los mejores lugares para hacer negocios".

Este acreedor, que visitó nuestro país y se entrevistó con el secretario de Finanzas, Guillermo Nielsen, expresa el enojo de miles de bonistas que están en la misma condición: "Es hora de que el gobierno argentino se sienta a negociar en serio —dice—. En la IGA hay muchas personas de escasos recursos, jubilados que gastaron todos sus ahorros en bonos de la deuda argentina".



**REUNION.** Engelsberger y Nielsen, materos.